



SUJETO, SUBJETIVIDAD Y SUBJETIVACIÓN: UNA MIRADA A LAS INVESTIGACIONES SOBRE IDENTIDAD(ES) EN JÓVENES EN CONTEXTO LATINOAMERICANO

Leidy Vanessa Vásquez-Tenorio*

levavate03@hotmail.com

Universidad de San Buenaventura, Cali

orcid.org/0000-0002-9513-1139

Recibido: 02/04/2020

Aprobado: 03/07/2020

RESUMEN

Reflexionar sobre el rol que han tenido los jóvenes en una sociedad como la nuestra, demanda repensar los elementos que configuran su identidad(es) y más allá de identificarlos, se busca desde una perspectiva crítica, comprender la manera en que instituciones de socialización como la familia y escuela los configuran. El propósito de este artículo es mostrar a través de distintas investigaciones el impacto de las políticas neoliberales sobre las instituciones mencionadas en el contexto de instalación de la Constitución de 1991 en Colombia. Los hallazgos no solo evidencian la modificación estructural que sufre la familia y escuela, sino las implicaciones directas en la configuración de las nuevas identidad(es) en los jóvenes.

Palabras clave: sujeto joven, subjetividad, subjetivación, identidad(es).

SUBJECT, SUBJECTIVITY AND SUBJECTIVATION: A LOOK AT RESEARCH ON IDENTITY (IES) IN YOUNG PEOPLE IN A LATIN AMERICAN CONTEXT

ABSTRACT

Reflecting on the role that young people have had in a society like ours, requires rethinking the elements that make up their identity(ies) and beyond identifying them, it is sought from a critical perspective, to understand the way in which socialization institutions such as the family and school configure them. The purpose of this article is to show through different investigations, the impact of neoliberal policies on the institutions mentioned in the context of the installation of the 1991 Constitution in Colombia. The findings not only show the structural modification suffered by the family and school, but also the direct implications in the configuration of the new identity (ies) in young people.

Key words: young subject, subjectivity, subjectivation, identity(ies).

* **Leidy Vanessa Vásquez-Tenorio.** Doctoranda en Educación con énfasis en Estudios Culturales y Pensamientos Pedagógicos Latinoamericanos, Universidad de San Buenaventura Cali. Magíster en Educación con énfasis en Comunicación, Educación y Cultura, Universidad del Cauca. Historiadora, Universidad del Cauca. Profesora e investigadora del grupo de investigación PATRYO, establecimiento Público de Educación Superior ITA-Buga. **Universidad de adscripción:** Universidad de San Buenaventura, Cali Colombia.

Introducción

El diálogo constante con autores que entrelazan conceptos, abordajes teóricos y desencuentros permitió repensar sobre la(s) identidad(es) o la forma en que se configuran estas para los jóvenes, a través de la búsqueda y consulta en las bases de datos Ebsco, Scielo, Redalyc, BASE (Bielefeld Academic Search Engine) y el Tesauro de la UNESCO. Para ello, metodológicamente se da paso a la construcción de fichas, resúmenes académicos especializados (RAE) y una matriz de condensación bibliográfica que se convirtieron en extracto y análisis para hacer posible el surgimiento de tendencias y la construcción de preguntas que dieron sustento a este artículo.

La estructuración de esta ruta permitió también, abrir el camino hacia la problematización de la configuración de identidad(es) en jóvenes en relación con procesos políticos que estaba afrontando el país con la llegada de la Constitución Política de 1991 en un contexto de neoliberalismo latinoamericano. Los efectos de su instalación se reflejan en la conformación de nuevas estructuras que si bien hacían referencia a relaciones parentales, daba paso a formas diversas de familia y escuela. Es entonces pertinente, hablar de la identidad(es) en jóvenes como efecto de un proyecto político hegemónico que establece nuevos roles de autoridad y prácticas de crianza erigiendo en la familia y escuela moderna un arquetipo de civilidad y ciudadanía.

La familia como núcleo sociohistórico de la Constitución Política de 1991

Conceptualizar las categorías de individuo, sujeto o ciudadano implica no solo pensar en un ejercicio discursivo y nominal, sino también de construcciones culturales que dan forma a la subjetividad de cada uno de ellos. Para el caso de este artículo, el sujeto, la subjetividad y la subjetivación implican un posicionamiento político que depende de procesos socioculturales y sobre todo políticos que perfilan y delimitan el situarse como sujeto y que si bien no son objeto de denominación aquí, sí lo es comprender la manera como se configuran dentro de un escenario neoliberal.

La Constitución de 1991 redireccionó la política neoliberal haciendo de los derechos y libertades civiles una nueva representación de lo individual y lo colectivo. Era la época de los cambios sociales, la diversidad cultural y sobre todo la inclusión de sujetos que históricamente habían sido invisibilizados como las comunidades indígenas y afrocolombianas.

El ejercicio de libertad civil se convertía ahora, en el estandarte de civilidad y psicologización ciudadana, pero requería de instituciones de socialización primaria como la familia y escuela para lograr su objetivo: civil-izar. La primera sufre cambios en su interior, dado que se acepta el divorcio como máxima expresión de la individualidad y racionalidad de los sujetos civiles, logrando por un lado, la diversificación familiar y por el otro, fisuras en los roles de autoridad entregados culturalmente al padre y reasignados a la madre, quien no solo asume nuevas obligaciones al interior de la familia, sino que también goza de derechos que antes no eran contemplados por la ley, situándola en una postura civil que adquiere sentido con su ingreso al mercado laboral (Lártiga, 2017).

La diversificación del papel civil de estos actores sociales, la modificación de la familia, el cambio de milenio y las nuevas formas de consumo que surgen de la transformación de la dinámica social, no solo son expresiones de libertad, emulan directrices de un Estado moderno o de una modernidad ampliada (Quijano, 2008) que convierte la figura del Estado en un ente benefactor que normaliza las conductas de los buenos ciudadanos, a través del proceso de obrerización familiar, instalándose en el imaginario el trabajo como mecanismo de bienestar colectivo (Zuleta, 1999). Hay un redireccionamiento de la pirámide social para la instrucción del individuo/adulto como obrero u operario de menor competencia, de los sujetos menores edad como dependientes del círculo familiar y de los jóvenes como nuevos consumidores y sujetos civiles. De este modo, la familia se convirtió en una institución de normalización del trabajo y el endeudamiento en el dispositivo de control y eje motivador de este.

La relación intrínseca trabajo-endeudamiento-futuro-felicidad se convierte en la subjetivación del discurso global. La nueva libertad de la que goza el individuo queda sujeta a la libertad de escoger sobre las opciones que ofrece el mercado; es el capitalismo salvaje que arma los sujetos y sus representaciones de familia un efecto de subjetivación. La concepción de futuro está estrechamente ligada a la profesionalización del trabajo y será entonces el mercado el que lo garantice. Los sujetos entregan su vida al capital, en caso contrario, quedan excluidos de su categoría de ciudadanos; son empujados a adoptar la apariencia demandada (Zuleta, 1999, p. 23).

El mercado es ahora la principal herramienta de subjetivación del individuo, es en apariencia el escenario mortal bajo el antifaz de la competencia, pero es al mismo tiempo el que discursivamente habla del respeto por la diferencia como derecho de libertad, escondiendo su intención del abanico de posibilidades del que puede escoger el sujeto; entonces, ¿es la diferencia el dispositivo del mercado y configuración de la

nueva identidad familiar? Lo es, si bien los individuos con las transformaciones socioeconómicas descritas modificaron su esencia a sujetos civiles, los miembros de la familia diversificaron sus roles rompiendo con la verticalidad y la noción de autoridad.

La familia se convirtió en el eje de la economía del país, era la encargada de encaminar a sus miembros al consumo industrial inicial y simbólico cultural posteriormente bajo una búsqueda incansable de bienestar y felicidad. Para Daza (1999), la familia es la que construye vínculos que legitiman prácticas culturales que trascienden por generaciones. Los abuelos “educaban” a sus esposas en prácticas usuales como salidas a la calle, manejo y educación de los hijos, forma de vestir o sentarse en la mesa y todo tipo de conductas que por ley patriarcal debían ser obedecidas. No obstante, a partir del tercer milenio la figura del divorcio cambia la estructura jerárquica de la familia y sitúa a la mujer en la jefa del hogar. La sociedad siguió determinando el deber ser de sus funciones y las normas morales continuaron resguardando su conducta. La familia se encargó de normalizar las prácticas de crianza para garantizar la moralidad y el *status quo per se*; es la Constitución Política de 1991 la que define la conformación de la familia, las relaciones que se gestan dentro de ella, sus miembros, los deberes y derechos, entre otros elementos de regulación jurídica. El papel de la mujer se limitó a la crianza de los hijos y a cultivar un ideario de mujer guardiana de la intimidad como principio católico. Sin embargo, las nuevas representaciones sociales van dando entrada a una mirada, por un lado de mujer capaz, fuerte y concentrada y proactiva y por el otro, a una mujer separada, solitaria y débil que requiere del asistencialismo estatal para salir de la crisis causada por el abandono de su esposo:

La vigilancia convocada por el Estado asistencial, la particular al ojo femenino convierte la unión normal en defensa y sitúa a la mujer en víctima cuyo socorro necesita del centro de servicios (ley 1° de 1976 – causales de divorcio). Aparece una clasificación de la buena salud donde se la reconoce sujeto civil por la vía exclusiva de la defensa: maltratada, abandonada, violada requiere acudir ahora al juez para su protección, puesto que la salida del hombre del interior de la familia precisa de su transformación en su victimario: agresor, irresponsable, violador. (Daza, 1999, p. 35)

De este modo la familia cambia su nominalidad de padres y madres a hombre y mujer, como sujetos civiles regulados por la ley. Se perciben como elementos ajenos a la intención moral del Estado en cuanto a formación de familia y pasan a ser beneficiarios de libertades civiles en pro de la protección de sus derechos. Es

precisamente la civilidad conyugal de la que habla la autora la que termina por configurar ya no una sola autoridad –la del padre– sino que diversifica el papel de mando en los nuevos escenarios de la familia, enmarcando nuevos procesos de individuación en su interior:

La puerta entreabierta por la madre no solo deja entrar el afuera para llenar a la familia de asistencia, sino que fuerza la salida del padre, del patriarca, emplazando su ley en la zona donde se gesta la regulación. La información retoma ese mismo proceder pero no le asigna una posición dentro de coordenadas, más bien vuelve virtualidad la ley del padre, la torna indicador de autoconciencia. De esta manera cada individuo se hace portador de dicha ley, la única con la cual puede efectivamente demostrar que no es signo de amenaza, dado que por esta se informa de los grados actuales de capacidad de su potencia de individuación. (Daza, 1999, p. 38)

Las formas de control ejercidos inicialmente por el padre al diversificarse dan cabida a la construcción de identidad por el nuevo rumbo en los roles ejercidos por la madre, de ahí que los hijos/niños/adolescentes/jóvenes encuentran nuevas formas de socialización y configuración de paternidades o en su defecto de agentes de autoridad.

Ya la relación de la familia no está dada simplemente por lazos de sangre, por el contrario, aparecen nuevas estructuras familiares diversificadas como consecuencias de los divorcios, adopciones, paternidades ampliadas, uniones maritales de hecho o uniparentalismos. Desde esta perspectiva son ahora los jóvenes quienes empiezan a desdibujar la idea que tenía de familia como núcleo entre el padre, la madre y los hijos. Y son ellos quienes empiezan a dotar de sentido su nuevo mundo creando juicios y estableciendo nuevas pautas de privacidad y cuidados de sí. Las alianzas o lazos de confianza son reconfigurados. Sin embargo, la autora asegura que esta situación no pasa en todos los estratos socioeconómicos. En los más bajos los hijos abandonados por sus padres o madres crean juicios de valor propios a su edad, pero no establecen teóricamente la dicotomía víctima–victimario, solo aparece la figura de autodominio para recibir un bien, como una cuota alimentaria, un regalo, entre otros.

El código que daba los lazos de sangre se modifica por códigos simbólicos de parentesco, creando nuevas formas de situarse en el mundo y redefiniendo la identidad. Para Cicerchia (1999) es necesario comprender la familia desde las tendencias investigativas que la abordan en la mitad del siglo XX e inicios del XXI. La primera tendencia estuvo orientada a comprender el papel que juega la familia en la sociedad (transferencia del control, grupos de parentesco y linaje en un estado moderno), la

segunda corresponde a la familia y su relación estrecha con el mercado, es decir el papel empresarial de la familia parafraseándolo. La tercera tendencia la relaciona a las investigaciones que analizan la reducción significativa de los miembros de la familia. Muestra la manera como la familia ha transformado su estructura debido a profundos cambios gestados por la sociedad moderna, uno de ellos está relacionado a la desaparición de los valores, el manejo de la sexualidad e intimidad en el círculo cerrado de los moralismos, los divorcios, el abandono de las mujeres de los escenarios tradicionales dotados de sentido por el patriarcalismo, entre otros. Pero es claro en reafirmar que pensar la familia implica hacer un recorrido cultural por los límites del control, la moral y la política como elementos clave de la institucionalidad:

La familia es una organización social que contiene intrínsecamente cambio y tradición, novedad y hábito, estrategia y norma. Tal tensión, siempre histórica no solo ha alterado la textura de los roles intrafamiliares sino también la funcionalidad de las relaciones entre la organización interna familiar y las necesidades estructurales del cambio social. (Cicerchia, 1999, p. 47)

La familia como organización, institución o estructura biológica de concepción de vida ha ido diversificando su concepto según los miembros de ella y disposiciones legales, no obstante, esa diversidad lleva al autor a realizar una distinción analítica de ella conceptualizándola como:

Un sustrato biológico y unidad doméstica (sujetos emparentados y no emparentados), como unidad reproductiva (generacional), como unidad económica (actividades de producción para el sustento colectivo) y finalmente la familia como idea, que está ligada a la procreación, pero que va más allá de ella, como institución social que trasciende la normatividad de la sexualidad y la filiación. (Cicerchia, 1999, p. 48)

Quizá el problema es que se ha idealizado la familia como vínculo y se le ha asignado el símbolo de perfección y sobre todo como ejecutora y conservadora de costumbres y al verla de manera distinta cuesta mucho pensar en la dimensión de lo social como constructora de nuevas miradas, pero también es la familia quien dista de comprender la manera como los jóvenes cambian sus formas de ver el mundo y al reconfigurarse abandona el diálogo entre sus miembros. El autor señalado menciona también que la familia se convirtió en el eje de consolidación de la identidad nacional como proyecto político y de unificación nacional:

Las familias y en especial las redes familiares ocuparon una posición privilegiada como organización social [...] No solo fueron las familias de élite las que se convirtieron en pivotes de estas formaciones nacionales, sino que también las familias populares fueron capaces de participar en el diseño de estados emergentes. La familia entonces como intermediario entre la sociedad, las instituciones y el cambio social. (Cicerchia, 1999, p. 49)

El problema también emerge de categorizar universalmente a la familia como la unión de una pareja de diferente sexo, como unidad matrimonial perdiéndose el sentido de diversidad familiar no desde el concepto político de conformación de grupos familiares, sino desde las representaciones sociales formadas dentro del grupo multidiverso de la familia. Los niños, adolescentes y jóvenes o desde el rol que ocupan en la familia, hijos, modificaron sus realidades dando paso a la reconfiguración de sus identidades.

Prácticas de crianza al interior de la familia: el efecto de la diversificación cultural en el nuevo milenio

Según Aguirre (2000), la familia además de modificar su estructura, ha transformado las prácticas de crianza. Los cambios sociopolíticos del siglo XX como la finalización del frente nacional, la aparición de nuevos actores políticos en la escena pública y el proceso de modernización económica que vivió Colombia hacia la segunda mitad de ese siglo, influenciaron profundamente las estructuras familiares del naciente siglo XXI. Explica la manera como la psicología y, en general, las ciencias sociales vieron en los estudios de familia el insumo necesario para comprender las identidades personales y sociales de los individuos; pero ¿cómo comprender la emergencia de las identidades? Se puede comprender a través de dos momentos, el primero obedece a la socialización como interacción continua del proceso de la individuación; es decir, el individuo es activo y se deja influir de lo que exige la sociedad pero también transforma y reconstruye ese sistema social en el que actúa el individuo como cambio continuo de su personalidad. Y la segunda, a la socialización como apoyo, construcción y desarrollo de la identidad personal, desde la cimentación de las pautas de personalidad. Dichas prácticas se establecen a partir de la crianza al interior de la familia y su ingreso a la vida misma; es decir, en su adultez. En palabras del autor, la identidad como un producto de la interacción social:

La socialización es un proceso a través del cual se desarrolla la identidad personal y social del individuo, que le dará a la persona un sello distintivo, constituyéndose en el registro de toda la experiencia vivida por el individuo a

lo largo de toda su existencia, y que se refleja en su personalidad y en las relaciones que establece con otras personas. Esta identidad se va conformando primero en la relación entablada con los adultos a través de las prácticas de crianza y posteriormente alcanza una sedimentación en la vida adulta. En la construcción de la identidad personal. (Aguirre, 2000, p. 213)

De este modo la identidad surge como fundamento de la familia, pues son sus prácticas de crianza (afecto, control y manejo de comportamiento, normas y valores) las que además de guiar el proceso de los jóvenes, construyen el camino hacia la subjetivación y el ingreso a la sociedad. A través de la investigación se logra evidenciar la relación existente entre la crianza y la identidad y se logra con el indispensable nudo creado en la formación del individuo con tres conceptos puntuales: práctica, pauta y creencias en la crianza de los jóvenes. La primera –práctica- se ubica en el aporte al crecimiento personal del sujeto, en todas sus dimensiones, psicosocial, educativa, afectiva. La segunda corresponde a la norma o el límite de donde no se puede salir el comportamiento moldeado – el deber ser- y la tercera –creencias- hace parte de las justificaciones o el porqué del proceder de un padre o madre de familia en la formación de sus hijos. Los tres conceptos aplican en la actualidad, sin embargo, su transformación se ha ido dando en el concepto de pauta, debido a que en la mayoría de los casos hay ausencia de padres en casa y los límites de conducta terminan por desaparecer. Sin embargo, no en todos los casos funciona de la misma manera, en apartes de la investigación se logró demostrar que en los estratos 1 y 2 hay además de mucho afecto, claras pautas que limitan las formas de ser de los jóvenes, mejorando el nivel de autoestima y regulando situaciones de conflicto.

Otro de los elementos que ha ido transformándose en las prácticas de crianza, es el castigo; hay contundencia en desestimar el golpe o la agresión como forma de corrección y se asume que a través del diálogo se solucionan las diferencias, aunque también habría que pensar si el padre prefiere manejar el castigo desde la conversación y no desde el golpe, dada las implicaciones legales.

De esta manera, las investigaciones presentadas en torno a la familia muestran cómo a través de la finalización del milenio e inicio del tercero se presentan transformaciones culturales traducidas en dispositivos de comunicación e información que modifican la realidad social transfigurando la familia representada en hogares biparentales o familia nuclear (padre, madre e hijos), familia monoparental (madre o padre se hace cargo de los hijos), familia adoptiva (hijos adoptivos), familia de padres separados, familia compuesta (hijos que cohabitan con las parejas de sus padres

separados), familia homoparental (2 padres o madres del mismo sexo), familia extensa (conviven en casa donde habitan abuelos, primos, tíos etc.), familias unipersonales (viudos o separados que no entablan nuevas relaciones) y familia sin hijos (parejas con mascotas o sin ellas) (OPF, 2015, p. 10), redefiniendo los procesos identitarios de sus miembros en especial el de los hijos, cuyos nacimientos se contextualizan en universos disímiles a los de sus progenitores.

Finalmente, se puede concluir que es la familia un núcleo político e histórico que resguarda condiciones de poder y jerarquía en la medida en que establece roles, consolida pautas de crianza y siembra los derroteros del deber ser, acordes a los designios del orden social establecido, pero más allá de comprender su estructura o funcionamiento, permite analizar la influencia que tiene la familia como institución tradicional de los cimientos identitarios de los jóvenes, coadyuvada por la escuela; esta última se puede comprender alrededor también de las investigaciones que muestran la manera como condiciona la voluntad de los sujetos a través de dispositivos de control y normalización permeados por enclaves morales propios de los discursos hegemónicos, con la finalidad de modelar y construir imaginarios colectivos y realidades prefabricadas.

La escuela como escenario de modelamiento conductual y normalización ciudadana

Para Zuleta (1995) el poder, el saber y el deseo son los dispositivos de subjetivación escolar que moldean la voluntad del sujeto reconfigurando su identidad. La escuela se convierte en el escenario que instituye dispositivos de poder como el control, la normalización y reproducción para modelar la identidad en los sujetos. El primero –control– se ejerce antecediendo la acción, su modo de operar se constituye en la base del miedo coercionando la acción misma. En otras palabras, la escolaridad permite visualizar códigos morales que han sido insertados de manera simbólica como canon de verdad encasillando al sujeto en infractor de la norma y auspiciador de la falta, de ahí que deba, en primera instancia, pensar antes de cometer la falta o al hacerla, reivindicarse a través de la sanción como ejercicio de redención y arrepentimiento. Este aspecto es importante para comprender la forma como se transfigura la identidad en los sujetos escolarizados, el condicionamiento de la acción y reacción impide su libre desenvolvimiento constituyendo un modelo de identidad. El segundo dispositivo del que habla la autora es la normalización, que se fundamenta en una acción del sujeto que no pertenece a los códigos estructurados en la sociedad. El sujeto pierde su nominalidad de sujeto y ahora es infractor, que para salir de esa nueva nominación debe ser sancionado

y rehabilitado conductualmente. Finalmente, el tercer dispositivo de control es la reproducción, realizada a través del adiestramiento o disciplinamiento del cuerpo.

Lo importante de la investigación es que logra visibilizar la manera como el control, la normalización y la reproducción se constituyen en la finalidad del poder, que además de clasificar las acciones, “categoriza al sujeto, lo marca en su propia individualidad, lo adhiere a su propia identidad, le impone una ley de verdad que debe reconocer” (Zuleta, 1995, p. 8). El mantenimiento del orden social definido por una sociedad es la finalidad del poder ejercido en la escuela, de ahí que los códigos de obediencia enmascarados en efectos de respeto jueguen un papel importante en la construcción de sujetos; ahora bien, eso no quiere decir que no haya puntos de fuga, de hecho los hay con frecuencia, desencadenando procesos de subjetivación amparados en la voluntad de cambio y búsqueda continua de liberación de un sistema regularizado por códigos pre condicionados para el manejo homogéneo de los sujetos, y es el deseo el protagonista de la transformación.

El deseo como símbolo de indisciplina, su separación de la norma, su molestia por los condicionamientos y el cuestionamiento a cada acto regulatorio de la institución, son efectos que emergen de su voluntad. Pero, ¿cómo hablar de procesos de subjetivación o puntos de fuga si la dinámica cultural de la época condiciona la conducta de los jóvenes a través de renovados dispositivos de aculturación? El cambio está determinado por el contexto sociohistórico de la escuela, el doble juego de la diversificación en la formación da un giro hacia el uso invisible de dispositivos globales que convierte a las redes sociales en plataformas de virtualidad y consumo cultural que terminan por la digitalización misma del lenguaje y de la vida cotidiana del maestro y el alumno. Estos son otros procesos de socialización que siguen condicionando el accionar y refigurando identidades particulares en los sujetos en mención, pero que al tiempo se convierten en espacios de fuga que trascienden lo escolar, pero que al tiempo actúan como condicionantes identitarios de otro escenario.

Para Echavarría (2003) la escuela es el escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral; menciona que a la escuela se le ha asignado el papel de la socialización y construcción de la identidad y la moralidad. Hace un recorrido sobre la función social que debe tener esta en cuanto a la construcción de sujetos éticos, afectivos, creativos y con posturas claras para afrontar los desafíos que trae consigo la vida en comunidad. Le da gran importancia al concepto de socialización como elemento clave de la formación de la subjetividad, y lo materializa a través de los enunciados de Durkheim (1976) como un proceso de construcción de la identidad

individual que acude a la intersubjetividad como forma de aceptación propia y de otros; no obstante, la figura de la socialización la aplica a la introducción o preparación de las nuevas generaciones a los patrones culturales de la actualidad, definida como cultura ambiente y es ahí cuando se complejiza la relación escuela-socialización-cultura:

la escuela no sólo socializa y educa para la vinculación de los sujetos a las redes de sentidos sociales, sino que, al mismo tiempo, los ayuda a implicarse en la construcción de nuevos patrones culturales mediante los cuales movilizar sus prácticas de relación, sus sentidos valorativos, sus sentires y formas de pensar. (Echavarría, 2003, p. 6).

Si bien hay un ejercicio de socialización en la medida en que se entablan relaciones mediadas por la norma y la sanción, esta deshabilita el sentir porque disciplina el cuerpo, dejando de lado la existencia misma, creando una identidad imaginada, fingida y modelable de sujeto, entonces, ¿la socialización forma o educa? ¿La subjetividad es una invención de la socialización? ¿Es la socialización un prerrequisito para ser parte de una colectividad predefinida? ¿Es la identidad un instrumento de la socialización moral? Sin lugar a dudas, es a través de los procesos de socialización que hay una reproducción de un orden social definido a priori, el objeto es preservar la cohesión social habitada en la carga moral como doctrina ideológica y política que instrumentaliza la escuela y configura prácticas sociales ajustando y encausando la identidad:

La construcción de identidad, hace referencia al proceso a través del cual los sujetos, hombres y mujeres, se hacen individuos únicos, negocian sus diferencias con otros y otras diferentes, y constituyen marcos comunes que les permiten cohabitar conjuntamente un espacio cotidiano, histórico y cambiante. (Echavarría, 2003, p. 9).

La identidad posibilita cohabitar, pero ¿por qué desde la enunciación no se habla de identidades como ejercicio de representación de la diferencia?, como diría Koselleck (2004), los conceptos se transforman en el tiempo y son las experiencias vividas las que dan sustento al concepto, de ahí que las experiencias no sean estáticas y en esos movimientos temporales sufren cambios que modifican su esencia, y es precisamente lo que sucede a lo largo del recorrido de esta conversación con autores. Se debate sobre la forma como instituciones como la familia y escuela configuran una forma hegemónica, unívoca o universal de ciudadanía que se difumina en las prácticas de crianza y modos de educar a los sujetos civiles que se enuncian como jóvenes. Es un ejercicio cultural y político que perfila un arquetipo de ser, es la civil-idad.

Podría pensar que Echavarría (2003) en su investigación se queda en el deber ser de la escuela, pues su función de interacción, potencialidad de habilidades y

transformación de realidades son engranajes disfrazados del respeto por la individualidad, subjetividad y autonomía, pero a profundidad es el escenario de desconocimiento y por ende rechazo de concepciones del mundo, reproduciendo lógicas hegemónicas antiquísimas e introduciendo a las generaciones a seguir patrones culturales, que caminan de la mano de políticas macroeconómicas fundamentales para delimitar y condicionar el modo de operar de la escuela.

Ahora bien, hay otras investigaciones que muestran la manera como la escuela establece imaginarios que además de formar identidad, a través de ellos se pueden comprender las realidades sociales. Bocanegra (2007) hace un acercamiento a los imaginarios dominantes en la escuela colombiana contemporánea, desde las escuelas de Bogotá. Es una investigación que hace uso de la arqueología del saber de Foucault (2005) como teoría y método de acercamiento a los discursos hegemónicos en la escuela y los preceptos de Silva (1992) desde la teoría de los imaginarios sociales, y parte de una mirada a los imaginarios colectivos creados a partir de los discursos de la escuela en su estrecha relación formación-aprendizaje. Dicha vinculación permite entre otros aspectos, entender el papel de la escuela en la preservación de costumbres de la sociedad contemporánea, modelando, controlando y ejecutando acciones conducentes a esa finalidad, como diría la autora:

Desde la emergencia de la escuela en el siglo XIX, se ha delineado, primero para el fortalecimiento del Estado y luego para responder a los desafíos del mundo, ese mundo dinámico y cambiante nos impone día a día... La reja parece diseñada para encerrar no solo a los culpables sino a inocentes, los unos para ser re-formados y los otros para ser formados; con ella, la reja y con lo que denota “el encierro” se teje todo un entramado de deseos que pasan por el frío, el poder, el miedo, el control, la evaluación hasta el calor, la naturaleza, la música, la vida; deseos “imaginarios” que van de la igualdad a la diferencia, del querer formar al querer aprender, del acallar al hablar y poder hablar sin el temor de ser eliminados de pensamiento y obra. (Bocanegra, 2007, p. 13)

De este modo, las relaciones de poder que se ejercen en la escuela permiten entrelazar y construir visiones de mundo ancladas a una realidad, de ahí que la investigación invite a la reflexión sobre los enclaves ideológicos que se impregnan en los imaginarios de los sujetos construyendo lugares de enunciación y configurando discursos de realidad, pero si son modos de enunciar realidades sociales, ¿por qué en algunos casos las percepciones se alejan de la realidad? ¿Cómo las percepciones de los discursos permiten construir una idea de realidad de la escuela, si esas percepciones han sido configuradas a través de ideologías predeterminadas? ¿Es posible transformar la escuela a través de percepciones que se tienen sobre ella? A juicio de la autora con los

imaginarios se pueden cambiar los aspectos negativos de la escuela, pues se acude al deseo como herramienta de transformación social; sin embargo, queda en entre dicho la postura de los agentes participantes, no desde lo que quieren como escuela, sino de lo que representan como sujetos y como escolares particularmente, he aquí una mirada nuevamente momificada del sujeto participante, el que ve desde la orilla la escuela pero no se ve como construcción o reflejo de esta.

Por otro lado, hay un análisis hermenéutico sobre la forma como el contexto social permeado por la economía de mercado, crea las pautas en las instituciones tradicionales de formación como la escuela y la familia, para la consolidación del sujeto, la subjetividad y la subjetivación. Moreno (2008) presenta una apuesta conceptual-metodológica que aborda cuatro miradas; la primera desde un acercamiento epistemológico de lo subjetivo y objetivo, la segunda desde una postura epistémica del sujeto, la tercera desde la complejidad de lo biológico y su relación con lo cognitivo, cognoscitivo y la influencia de la sociedad en su conformación y la cuarta desde una postura comprensiva del sujeto como efecto de dominación. Para empezar es importante destacar la categorización que hace el autor del sujeto como dependiente de una estructura –sujeto controvertido–, como ejemplo a seguir -sujeto individuo-, como autónomo de sus decisiones y en apariencia alejado de los condicionamientos morales -individuo-sujeto-, como modelo de objetivación en la medida en que habla de sí, desprendiéndose del sujeto pasado –sujeto identidad–, como partícipe de procesos de comunicación pero al mismo tiempo como ególatra -sujeto humano-, como efecto de la biología y la cultura en su carácter morfológico y psicológico -sujeto ser vivo-, y finalmente, como elemento central de la incertidumbre entre lo que se es y lo que significa para el mundo el ser. Respecto a la subjetividad como campo constitutivo del sujeto, la visualiza como el acto mismo de ser en colectivo: la “subjetividad se representa en la comunicación entre sujetos, en la cual, se manifiestan expresiones del lenguaje producto de la cultura y que la acompaña desde los mismos sujetos, distintas y múltiples maneras de pensar” (Moreno, 2008, p. 99).

De este modo, la subjetividad es vista como la construcción social del sujeto, la cual se va modificando hasta conformarse en una existencia disímil al sujeto mismo, es la conciencia que subyace de una coyuntura particular en la historia, la modernidad, es la toma de postura que se amplía y se aleja del orden social, es la subjetivación misma. Es lo que la exterioridad de la historia genera en el interior del sujeto. Sin lugar a dudas la configuración de la identidad está permeada por la construcción misma del sujeto, su subjetividad o, por el contrario, en la búsqueda incesante de la subjetivación. Así entonces, es imposible pensar al sujeto joven, sin comprender como se construye su

subjetividad y subjetivación, y es en esta primera parte de la conversación con autores, que se hace el acercamiento a los dispositivos que desde la familia y la escuela construyen a esos sujetos.

Reflexiones finales y des-encuentros

La conversación con autores muestra el panorama político que adquiere la familia y escuela en la configuración de identidad(es) en jóvenes a finales del siglo XX e inicios del XXI en Colombia. Hay preguntas, vacíos que surgen y transforman el camino hacia el cuestionamiento continuo de la configuración de la identidad en los sujetos etiquetados bajo categorías de hijos(as), niños(as) estudiantes, adolescentes, jóvenes. Las medidas neoliberales inscritas en la Constitución de 1991, impactaron los procesos político-económicos del país, también provocaron cambios importantes al interior de las estructuras de la familia y la escuela como instituciones de socialización primaria, dando lugar a la construcción del sujeto civil y seguidor de los principios del ordenamiento social que prefigura un arquetipo de ciudadano joven, como proyecto de unidad nacional.

Sin dudarlo, el espectro político abre el camino a la construcción histórica de múltiples configuraciones sociales que originadas desde estructuras macroeconómicas guiaron el trasegar de los sujetos. La época de la “modernización” y apertura económica liberal en el país y en Latinoamérica propició el escenario en el cual la apertura de nuevos mercados daba paso no solo al encuentro y desencuentro entre culturas, sino también a libertades civiles que antes de la constitución de 1991 en apariencia eran imposibles de pensar. La sociedad Latinoamericana y en especial la colombiana concentra el proyecto de unidad nacional (González, 1994, p. 110), un proyecto que da inicio a la formación del Estado-nación, cimentando el ideario de ciudadano como estandarte de la democracia y civilidad. Dicho proyecto ha tenido continuidad, ampliando su figura hasta constituirse en un dispositivo cultural enclaustrado en un arquetipo de modelamiento conductual moral que sirve de control social y que instala a la familia y a la escuela en la primera línea.

El diálogo constante con algunos autores permitió evidenciar que es reiterativo, por un lado, la influencia que tuvieron la familia y la escuela en la configuración de identidad en los jóvenes y, por el otro, la modificación estructural que han sufrido debido al cambio provocado por la Constitución Política de Colombia de 1991. Dicha modificación estructural alteró prácticas y costumbres al interior de la familia y la escuela como se evidencia en las investigaciones abordadas. La diversificación de los

roles en sus miembros no solo permite comprender cómo se adquiere la categoría de sujeto de derechos y sujetos civiles, sino que también deja al descubierto como las categorías de hijo, adolescente, joven, estudiante, en apariencia funcionan como figuras decorativas que se hallan inmersas en ese entramado de civilidad, dejando de lado que son ellos quienes reformulan su identidad como efecto colateral.

Son entonces el sujeto, la subjetividad y la subjetivación constructos de identidad unívoca establecidas a través de representaciones esencialistas y arquetípicas culturales en las que la escuela y la familia fueron las que cimentaron el proyecto político; hay una construcción ideológica y de representación universal del sujeto que modela los designios de una autoridad suprema configurando y resguardando el estamento del orden y la dirección conductual, a través de procesos culturales como representaciones simbólicas que determinan modos de actuar, pensar y sentir, yuxtaponiéndose unas prácticas sobre otras, instaurándose consigo el instinto maniqueo del otro como diferente, inferior y, por ende, como instrumento de intervención social. Así entonces, se construye la máquina generadora de alteridad (Gómez, 2000, p. 88). Una práctica invisible que deshilacha la voluntad individual y la redirecciona a lo que moralmente es correcto, pero ¿qué es lo correcto? Sin lugar a dudas, es todo ordenamiento conductual que vaya en objeto del progreso y producción en término económico y en lo social y cultural, es el trasfondo ideológico que busca consolidarlos a través de procesos de socialización o civilidad.

Es entonces la escuela partícipe de prefiguraciones políticas e intenciones económicas de dominación y control social que apoya la conservación del orden social preestablecido. Y es precisamente el mantenimiento del orden, una excusa para la invención de la ciencia como foco del saber y poder, erigiendo una idea equivocada de “ser el otro” e invisibilizando lo que en realidad se es, lo otro (Mignolo, 2003). Lo otro se acerca a los no lugares (Augé, 1992), a los pluriversos que no procuran alcanzar niveles de progreso y desarrollo, por el contrario, buscan no solo ser visibilizados y reconocidos por sus particularidades culturales, sino respetados en cuanto a la construcción de relaciones interculturales que como víctimas de todo un proceso de institucionalización de sujeto político, han ido reconfigurando.

Finalmente, es posible afirmar, por un lado, que las investigaciones de familia y escuela permiten visualizar la manera en que han sido utilizadas como instrumentos que posibilitan la construcción de un proyecto político y económico en la medida en que simbólicamente crean elementos que permiten encausar conductas y controlar pensamientos desde del deber ser. Su funcionalidad está mediada por el establecimiento

de acciones que crean un modelo de identidad donde la voluntad del sujeto joven era el elemento sin el cual, el proyecto político y económico no hubiese sido posible, y por otro lado, la teorización de los jóvenes ha construido imaginarios que cercenan identidades performativas alejadas del escenario de la civilidad. El joven debe pensarse desde lo cotidiano, desde su realidad, desde el contexto porque es ahí donde emerge un sujeto otro, es el territorio simbólico de pertenencia y encuentro que define su existencia.

Referencias

- Aguirre, E. (2000). Cambios sociales y prácticas de crianza en la familia Colombiana. *Diálogos. Discusiones en la psicología contemporánea*, (1), 211-223.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona. Editorial Gedisa S.A (Ed.).
- Bocanegra, E. (2007). *Del encierro al "paraíso" Imaginarios dominantes en la escuela Colombiana Contemporánea. Una mirada desde las escuelas de Bogotá*. Centro de estudios en Niñez y Juventud (nd).
- Cicerchia, R. (1999). Alianzas, redes y estrategias. Encanto y la crisis de las formas familiares. En *Nómadas*, (1), 46-53.
- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991). *Artículo 42 [Título II]*. Recuperado de <http://es.presidencia.gov.co/normativa/constitucion-politica>
- Daza, G. (1999). Los vínculos de los que la familia es capaz. *Nómadas* (11), 28-43.
- Durkheim, E. (1976). *Educación como socialización*. Salamanca. España. Ediciones Sígueme.
- Echavarría, C. V. (2003). La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 1-26. Recuperado de file:///C:/Users/VANE/Downloads/artículo_redalyc_77310205.pdf
- Foucault, M. (2005). *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI.
- Gómez, S. (2000). *Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708045330/8_castro.pdf
- González, B. (1994). Escritura y modernización: la domesticación de la barbarie. *Revista Iberoamericana*, (LX), 109-124. Recuperado de <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6494>

-
- Koselleck, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de Historia. *Ayer* 53, 1(1), 27–45.
- Lártiga, R. (2017). La evolución de la autoridad parental en Francia y su incidencia en las facultades y deberes del progenitor no custodio. *Revista de Derecho*, 30(2), 133–157. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-09502017000200006&lng=es&nrm=iso
- Mignolo, W. (2003). Historias locales/diseños globales Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. *Revista comunicación* 245- 250. Recuperado de http://revistacomunicacion.org/pdf/n2/resenas/historias_locales_disenos_globales_colonialidad_conocimientos_subalternos_y_pensamientos_fronterizos.pdf
- Moreno, M. (2008). Una aproximación entre sujeto, subjetividad y subjetivación. *Criterios- Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, 1(2), 91–101. Recuperado de <https://revistas.usb.edu.co/index.php/criterios/article/view/1892>
- OPF, O. de P. de las F. (2015). *Tipologías de Familias en Colombia: Evolución 1993-2014*, (1) 1-26. Recuperado de [https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-\(1\).pdf](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-(1).pdf)
- Quijano, O. (2008). *Posibles y plurales. Analíticas para no perder el acontecimiento*. Popayán. Editorial: Universidad del Cauca
- Silva, A. (1992). *Imaginario urbano: cultura y comunicación urbana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Zuleta, M. (1999). La subjetivación capitalista. (11), 10–27. Recuperado de <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/38-las-familias-contemporaneas-nomadas-11/899-la-subjetivacion-capitalista>
- Zuleta, M. (1995). El dispositivo de subjetivación escolar: el poder, el saber y el deseo. *Nómadas* (2), 1-13. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115242002.pdf>
-